

# ACCION LITURGICA EN MEMORIA DE LA PASION Y MUERTE DEL SEÑOR

## PRIMERA PARTE: LECTURAS.

**O**h Dios!, que has abolido la herencia de muerte del viejo pecado, en la cual incurrió toda la posteridad del humano linaje, con la Pasión de tu Cristo Señor nuestro, haz que, hechos conformes a él, así como por necesidad llevamos la imagen de la terrena naturaleza, así, por la santificación de la gracia, llevemos la imagen de la celeste. Por el mismo Cristo.

1ra. Lectura. Os. 1.1-6.

**E**sto dice el Señor: En su tribulación me buscarán. Dirán: Venid, volvamos al Señor; porque él desgarró y nos curará; hirió y vendará nuestras llagas. Nos vivificará después de dos días, al día tercero nos levantará y viviremos ante él. Conozcamos, apliquémonos a conocer al Señor; su venida es cierta como la aurora. Y vendrá a nosotros como lluvia temprana y tardía de la tierra. ¿Qué haré contigo, Judá? Vuestra misericordia es como nube matinal, y como rocío pasajero de madrugada. Por eso los herí por los profetas; les di muerte con las palabras de mi boca; y tus juicios como luz saldrán. Porque misericordia quiero y no sacrificio, y conocimiento de Dios, más que holocaustos.

Lecturas y pasión

**O**í. Señor, tu anuncio, y temí; contemplé tus obras y quedé pasmado. **V.** En medio de dos animales te harás conocer; mientras se aproximan los años por ti prescritos, tú te harás conocer; cuando llegue este tiempo, te mostrarás. **V.** Al verse conturbada mi alma, en tu ira te recordarás de la misericordia. **V.** Vendrá Dios del Líbano y el Santo del monte Farán. **V.** Cubrió los cielos su majestad, y la tierra está llena de su alabanza.

## ORACION

Oremos. Dobleemos la rodilla. **V.** Levantaos.

Oh Dios!, de quien Judas recibió la pena de su pecado y el ladrón el premio de su confesión; haznos sentir el efecto de tu misericordia, para que, así como Jesucristo nuestro Señor en su pasión dio a entrambos su merecido, así también, destruido en nosotros el error del hombre viejo, nos conceda la gracia de resucitar gloriosamente con él: Que contigo vive y reina.

2 Lectura Éxodo. 12.1-11

**E**n aquellos días: Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto: Este mes ha de ser para vosotros el principio de los meses. Será el primero entre los meses del año. Hablad a todos los hijos de Israel reunidos y decidles: el día diez de este mes tome cada cual un cordero por cada familia y por cada casa. Y si en alguna no fuese tanto el número de individuos que baste para comer el cordero, tomará de su vecino inmediato a su casa aquel número de personas que necesite para comerlo. El cordero ha de ser sin defecto, macho y de un año. Podéis, guardando el mismo rito, tomar en su lugar un cabrito. Lo reservaréis hasta el día catorce de este mes, en el cual, por la tarde, inmolará toda la multitud de los hijos de Israel. Y tomarán su sangre, y rociarán con ella los dos postes y el dintel de las casas en que lo coman. Las carnes las comerán aquella noche, asadas al fuego, con panes sin levadura, y hierbas amargas. Nada de él comeréis crudo, ni cocido en agua, sino solamente asado al fuego. Comeréis también la cabeza, con patas y entrañas. No quedará nada de él para la mañana siguiente; si algo sobrare lo quemaréis al fuego. Y lo comeréis de esta manera:

**1** Tendréis ceñidos vuestros muslos y calzados vuestros pies y un báculo en la mano, y comeréis a prisa, pues es la Pascua, esto es, el paso del Señor.

Salm. 139.2-10,14.  
RESPONSORIO

Librame, Señor, del hombre malvado; librame del hombre perverso. **V.** De los que maquinan iniquidades en su corazón y todo el día están armando contiendas. **V.** Aguzan sus lenguas como serpientes, venenos de áspides tienen debajo de sus labios. **V.** Defiéndeme, Señor, de las manos del pecador, y librame de los hombres perversos. **V.** Estos intentan dar conmigo en tierra. Un lazo oculto me ponen los soberbios. **V.** Y extienden sus redes como lazo para mis pies, ponen tropiezos junto al camino. **V.** Mas yo digo al Señor: Tú eres mi Dios; escucha, Señor, la voz de mi súplica. **V.** ¡Señor! ¡Señor de mi salvación!, protege mi cabeza en el día del combate. **V.** No me entregues, Señor, al deseo de los malvados, no me abandones no sea que triunfen. **V.** Que los que me asedian no levanten la cabeza contra mí; que los envuelva el mal proferido por sus labios. **V.** Pero los justos ensalzarán tu nombre, y los hombres rectos en tu habitarán en tu presencia.

PASION SEGÚN SAN  
JUAN Juan. 18; 19.

EN GETSEMANÍ.  
PRISIÓN DE JESÚS.

En aquel tiempo: Marchó Jesús con sus discípulos a la otra parte del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró Él con sus discípulos. Judas, que le entregó, sabía también el sitio, porque Jesús solía retirarse muchas veces a él con sus discípulos. Ju-

das, pues, habiendo tomado consigo una cohorte de soldados, y varios ministros que le dieron los pontífices y fariseos, fue allá con linternas y hachas y con armas. Y Jesús, que sabía todas las cosas que le habían de sobrevenir, salió a su encuentro, y les dijo: ¿A quién buscáis? Respondieronle: A Jesús Nazareno. Dícele Jesús: Yo soy. Estaba también entre ellos Judas, el que le iba a entregar. Apenas, pues, les dijo: Yo soy, retrocedieron todos y cayeron en tierra. Levantáronse, y de nuevo les preguntó Jesús: ¿A quién buscáis? Ellos respondieron: A Jesús Nazareno. Replicó Jesús: Ya os he dicho que yo soy; ahora bien, si me buscáis a mí, dejad ir a éstos. Para que se cumpliese la palabra que había dicho: ¡Padre! Ninguno he perdido de los que me diste. Entretanto, Simón Pedro, que tenía una, espada, la desenvainó, y, dando un golpe a un criado del Pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malco. Pero Jesús dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me dio mi Padre ¿he de dejar de beberlo?

COMPARECE ANTE  
ANÁS Y CAIFÁS

En fin, la cohorte de soldados, el tribuno y los ministros de los judíos prendieron a Jesús y le ataron. De allí le condujeron primero a casa de Anás, porque era suegro de Caifás, que era Sumo Pontífice aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos el consejo de que convenía que muriese un hombre por el pueblo. Iba Simón Pedro siguiendo a Jesús, con otro discípulo, conocido del Pontífice. Este otro discípulo entró con Jesús en el palacio del Pontífice. Quedándose Pedro fuera a la puerta, habló el otro discípulo a la portera, la cual franqueó a Pedro la entrada. En-

tonces, la criada portera dice a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Él respondió: No soy. Los criados y ministros que habían ido a prender a Jesús estaban a la lumbre, porque hacía frío, y se calentaban; Pedro asimismo estaba con ellos calentándose. Entretanto el Pontífice se puso a interrogar a Jesús sobre sus discípulos y doctrina. A lo que respondió Jesús: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, a donde concurren todos los judíos, y nada he hablado a escondidas; ¿qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído lo que yo les he enseñado, pues ellos saben lo que he dicho. A esta respuesta, uno de los ministros asistentes dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al Pontífice? Dijole Jesús: Si he hablado mal, pruébalo; y si bien, ¿por qué me hieres? Háblele enviado Anás atado al pontífice Caifás. Y estaba allí en pie Simón Pedro, calentándose; dijéronle entonces: ¿No eres tú también de sus discípulos? Él lo negó, diciendo: No lo soy. Dícele uno de los criados del Pontífice, pariente de aquél cuya oreja había cortado Pedro: Pues qué, ¿no te ví yo en el huerto con él? Negó Pedro otra vez, y al punto cantó el gallo.

**JESÚS ANTE PILATOS**  
Llevaron después a Jesús desde la casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana, y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, a fin de poder comer de las víctimas de la Pascua. Por eso Pilatos salió fuera y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y dijéronle: Si éste no fuera malhechor, no le hubiéramos puesto en tus manos. Replicóle Pilatos: Pues tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Dijéronle los judíos:

A nosotros no nos es lícito matar a nadie. Así vino a cumplirse lo que había dicho Jesús, indicando el género de muerte con que debía morir. Oído esto, entró de nuevo Pilatos en el pretorio, y llamando a Jesús le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondió Jesús: ¿Dices tú eso por tu cuenta, o te lo han dicho de mi otros? Replicó Pilatos: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y tus pontífices te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuese mi reino, mis gentes me habrían defendido para que no cayese en manos de los judíos; pero mi reino no es de acá. Replicóle a esto Pilatos. ¿Con que tú eres Rey? Respondió Jesús: Así es, como dices: Yo soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que pertenece a la verdad, escucha mi voz. Dícele Pilatos: ¿Qué es la verdad? Tras esto, salió de nuevo a los judíos, y les dijo: Yo ningún delito hallo en este hombre; mas ya que acostumbráis a que se os suelte un reo por la Pascua, ¿queréis que os ponga en libertad al Rey de los judíos? Entonces todos ellos volvieron a gritar: ¡No a ése, sino a Barrabás! (Barrabás era un ladrón.)

#### ULTRAJES Y CORONACION DE ESPINAS

Tomó entonces Pilatos a Jesús y mandó azotarle. Y los soldados, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza; y le vistieron un manto de púrpura. Y, arrimándose a él, decían: ¡Salve, oh Rey de los judíos! Y dábanle bofetadas. **NUEVAMENTE ANTE PILATOS**  
Tras esto, salió Pilatos de nuevo, y dijoles: Os lo saco fuera, para que reconozcáis que yo no hallo en Él delito alguno. Salió, pues Jesús, llevando la corona de es-

**2** pinas y vestido de púrpura. Y les dijo Pilatos: ¡Ved aquí al hombre! Luego que los pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Dícele Pilatos: Tomadle allá vosotros, y crucifícadle, que yo no hallo en él ningún crimen. Respondieron los judíos: Nosotros tenemos una ley, y según esta ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. Al oír Pilatos esta acusación, temió más aún. Y volviendo a entrar en el pretorio, dijo a Jesús: ¿De donde eres tú? Mas Jesús no le respondió palabra. Por lo que le dijo Pilatos: ¿A mí no me hablas! Pues ¿no sabes que puedo crucificarte, y puedo también soltarte? Respondió Jesús: No tendrías poder alguno sobre mí si no te fuese dado de arriba. Por tanto, el que a ti me ha entregado, es reo de más grave pecado. Desde aquel punto Pilatos con más ansia aún buscaba como liberarle. Pero los judíos vociferaban, diciendo: Si sueltas a ése, no eres amigo del César, pues todo el que se hace rey, se declara contra el César. Pilatos, al oír estas palabras, sacó a Jesús fuera, y sentóse en su tribunal en el lugar dicho Lithóstrotos, y en hebreo Gábbatha. Era entonces el día de la Preparación de Pascua, como la hora sexta, y dijo Pilatos a los judíos: Ahí tenéis a vuestro Rey. Mas ellos gritaban: ¡Quítale, quítale de en medio! ¡Crucifícale! Dícele Pilatos: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los pontífices. No tenemos más rey que el César. Entonces, pues, se lo entregó para que le crucificasen.

#### LA CRUCIFIXIÓN

Apoderáronse, pues, de Jesús y le sacaron fuera. Y llevando él mismo a cuestas su cruz, fue caminando al sitio llamado Calvario, y en hebreo Gólgatha, donde le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, quedando Jesús en medio. Escri-

bió asimismo Pilatos un letrero y púsolo sobre la cruz. En él estaba escrito: Jesús Nazareno, Rey de los judíos. Este rótulo lo leyeron muchos judíos, porque el lugar donde fue crucificado Jesús estaba contiguo a la ciudad y el título estaba en griego y en latín. Con esto, los pontífices de los judíos dijeron a Pilatos: No escribas: Rey de los judíos, sino que él ha dicho: Yo soy el Rey de los judíos. Respondió Pilatos: Lo escrito, escrito está.

#### LOS SOLDADOS SORTEAN LOS VESTIDOS DE JESUS

Entretanto los soldados, habiendo crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes, una para cada soldado), y la túnica; la cual era sin costura, y de una sola pieza de arriba abajo. Por lo que dijeron entre sí: No la dividamos, sino echémosla a suertes, para ver de quién será. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Partieron entre sí mis vestidos y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.

#### ULTIMOS MOMENTOS Y MUERTE DE JESUS

Estaban al mismo tiempo junto a la cruz de Jesús, su madre y la prima de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Habiendo mirado, pues, Jesús a su madre y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice a su madre: ¡Mujer, ahí tienes a tu hijo! Después dice al discípulo: ¡Ahí tienes a tu madre! Y desde aquella hora llevóla el discípulo consigo. Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba consumado, para que se cumpliese la Escritura, dijo: ¡Tengo sed! Había allí un vaso lleno de vinagre. Los soldados, pues, empapando en vinagre una esponja y sujetándola a una caña de hisopo, aplicáronla a su boca. Jesús, luego que chupó el

vinagre, dijo: ¡Todo está consumado! E, inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

SE HACE UNA PEQUEÑA PAUSA.

Como era día de la Preparación, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, que era un sábado muy solemne, suplicaron los judíos a Pilatos se quebrasen las piernas a los crucificados y les quitasen de allí. Vinieron, pues, los soldados y rompieron las piernas del primero y del otro que había sido crucificado con él. Mas al llegar a Jesús, viéndole ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con su lanza, y al instante salió sangre y agua. Y quien lo vió lo asegura; y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis. Pues así sucedió para que se cumpliese la Escritura: No le quebraréis ni un hueso. Y otra Escritura dice: Mirarán a aquél a quien traspasaron.

Después de esto, José de Arimatea, discípulo de Jesús (bien que oculto por miedo de los judíos), pidió licencia a Pilatos para recoger el cuerpo de Jesús; y se lo permitió Pilatos. Vino, pues, y se llevó el cuerpo de Jesús. Vino también Nico-demo, aquel que en otra ocasión había ido de noche a ver a Jesús, y trajo consigo una mezcla de mirra y de áloe, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo fajaron con lienzos y aromas según acostumbran a sepultar los judíos. Había en el lugar donde fue crucificado un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie aún se había sepultado. Como era la Preparación de los judíos, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

SEGUNDA PARTE  
ORACIONES SOLEMNES  
POR LA SANTA IGLESIA  
Oremos, carísimos hermanos míos, por la santa Iglesia de Dios, para que Dios nuestro Señor se digne darle la paz,

unirla y guardarla por todo el orbe de la tierra, sujetando a ella los principados y potestades, y nos conceda vida quieta y tranquila, para glorificar a Dios Padre Omnipotente.

*Oremos. V. Dobleemos las rodillas. V. Levantaos.* Dios todopoderoso y eterno, que por Jesucristo has revelado tu gloria a todas las naciones, conserva las obras de tu misericordia, para que tu Iglesia, difundida por todo el mundo, persevere con firme fe en la confesión de tu nombre. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo. Amén.

POR EL SUMO PONTIFICE  
Oremos también por nuestro santísimo Padre el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que le eligió en el orden episcopal, le conserve incólume a su santa Iglesia, para gobernar al santo pueblo de Dios.

*Oremos. V. Dobleemos las rodillas. V. Levantaos.* Omnipotente y sempiterno Dios, por cuyo arbitrio subsiste todo; acoge benigno nuestras preces, y conserva por tu bondad al obispo que para nosotros elegiste, para que el pueblo cristiano al que, bajo un tan gran pontífice, diriges con tu autoridad, aumente en el mérito de su fe. Por nuestro Señor. Amén.

POR EL CLERO Y LOS FIELES DE TODA CONDICIÓN.

Oremos también por todos los obispos, presbíteros, diáconos, subdiáconos, acólitos, exorcistas, lectores, ostiarios, viudas, y por todo el pueblo santo de Dios.

*Oremos. V. Dobleemos las rodillas. V. Levantaos.* Dios todopoderoso y eterno, cuyo espíritu santifica y gobierna a todo el cuerpo de la Iglesia, oye nuestras súplicas por los cristianos de toda condición, para que, con la asistencia de tu gracia, en todos los estados por todos seas servido con fidelidad.

3 Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

POR LOS JEFES DE ESTADO  
Oremos también por todos los gobernantes y por sus ministerios y potestades; para que nuestro Dios y Señor dirija sus mentes y corazones, según su voluntad para nuestra perpetua paz.

*Oremos. V. Dobleemos las rodillas. V. Levantaos.* Omnipotente y sempiterno Dios, en cuya mano están todos los poderes y todos los derechos de los pueblos, mira sobre los que con potestad nos rigen, para que por toda la tierra, protegiéndolos tu diestra, se sostenga sin cesar la integridad religiosa y la seguridad patria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. V. Amén.

POR LOS QUE SE VAN A BAUTIZAR

Oremos también por nuestros catecúmenos, para que Dios nuestro Señor les abra los oídos de sus corazones y la puerta de la misericordia, y, recibido el perdón de todos sus pecados por el baño de la regeneración, sean incorporados a nosotros en nuestro Señor Jesucristo. *Oremos. V. Dobleemos las rodillas. V. Levantaos.* Omnipotente y sempiterno Dios, que diariamente fecundas a tu Iglesia con nuevos hijos: aumenta la fe y la inteligencia de nuestros catecúmenos; para que, renacidos en la fuente bautismal, sean agregados a tus hijos de adopción. Por nuestro Señor. V. Amén.

POR LAS NECESIDADES DE LOS FIELES

Oremos, amadísimos míos, a Dios Padre omnipotente, que purifique al mundo de todos los errores, ahuyente las enfermedades, aleje el hambre, abra las cárceles, rompa las cadenas, conceda vuelta a los viandantes, a los enfermos salud y a los navegantes puerto de salvación.

*Oremos. V. Dobleemos las rodillas. V. Levantaos.* Omnipotente y sempiterno Dios, consuelo de los tristes, fortaleza de los débiles, lleguen a ti las preces de los que claman en cualquier tribulación, para que todos se alegren de que les haya asistido tu misericordia en sus necesidades. Por nuestro Señor. V. Amén.

POR LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Oremos también por los herejes y cismáticos, para que Dios Nuestro Señor los saque de todos sus errores y se digne volverlos al gremio de la santa madre Iglesia Católica y Apostólica.

*Oremos. V. Dobleemos las rodillas. V. Levantaos.* Oh Dios omnipotente y eterno!, que a todos salvas, y no quieres que ninguno se pierda, mira las almas engañadas por diabólico fraude, para que, renunciando a toda perversidad herética, se arrepientan y vuelvan a la unidad de tu verdad. Por nuestro Señor. Amén.

POR LA CONVERSION DE LOS JUDIOS

Oremos también por los judíos para que Dios nuestro Señor quite el velo de sus corazones, a fin de que también ellos reconozcan a Jesucristo nuestro Señor.

*Oremos. V. Dobleemos las rodillas. V. Levantaos.* Omnipotente y sempiterno Dios!, que tampoco rechazas de tu misericordia a los judíos, oye nuestras preces que elevamos por la obcecación de aquel pueblo, para que, reconociendo la luz de tu verdad, que es Cristo, sean liberados de sus tinieblas. Por el mismo Señor. Amén.

POR LA CONVERSION DE LOS INFIELES

Oremos también por los paganos, para que Dios omnipotente quite la maldad de sus corazones: a fin de que, abandonados sus ídolos, se conviertan al Dios vivo y ver-

dadero y a su único Hijo Jesucristo, Dios y Señor nuestro. *Oremos. V. Dobleemos las rodillas. V. Levantaos.* Omnipotente y sempiterno Dios, que no quieres la muerte de los pecadores, sino que procuras siempre su vida, recibe propicio nuestra oración, líbranos del culto a los ídolos y agrégalos a tu santa Iglesia, para alabanza y gloria de tu nombre. Por nuestro Señor. Amén.

### ANTIFONAS

Adoramoste, Cristo, y bendecíste, pues por tu santa cruz redimiste al mundo. Por el leño fuimos esclavizados y por la santa cruz liberados; el fruto del árbol nos sedujo, el Hijo de Dios nos rescató.

Salvador del mundo, sálvanos; tú, que por tu cruz y tu sangre nos redimiste, auxilianos; te lo pedimos, Dios nuestro.

### OREMOS

Amonestados con preceptos saludables, e informados por la enseñanza divina, nos atrevemos a decir:

### PADRE NUESTRO...

Líbranos, te pedimos, Señor, de todos los males pasados, presentes y futuros; e intercediendo la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, con tus santos apóstoles Pedro y Pablo y Andrés y todos los santos, da, propicio, la paz a nuestros días, para que, ayudados con el refuerzo de tu misericordia, nos veamos siempre libres de pecado y preservados de toda suerte de inquietudes. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

Señor mío Jesucristo, la comunión de tu cuerpo, que yo, indigno, me atrevo a recibir, no me sea motivo de juicio y condenación; sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y de remedio saludable: tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos

los siglos de los siglos.

Amén.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa; mas una palabra tuya bastará para sanar mi alma.

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

Sobre tu pueblo, que devotamente ha celebrado la pasión y muerte de tu Hijo, pedíste, Señor, descienda copiosa bendición, venga perdón, se le dé consolación, renazca su santa fe y se confirme la sempiterna redención. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

Omnipotente y misericordioso Dios, que nos reparaste con la santa pasión y muerte de Cristo, conserva en nosotros las obras de tu misericordia; para que, mediante la participación de este misterio, vivamos en perpetua entrega a ti. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

Oremos.

Acuérdate de tus misericordias, Señor, y santifica a tus siervos con eterna protección, por los que Cristo tu Hijo instituyó con su sangre el misterio pascual.

### PERDONA A TU PUEBLO

PERDONA A TU PUEBLO

SEÑOR,

PERDONA A TU PUEBLO,

PERDÓNALE, SEÑOR.

1. No estés eternamente enojado,

No estés eternamente enojado, perdónale, Señor.

2. Por tus profundas llagas crueles,

Por tus espinas y por tus hieles, perdónale Señor.

3. Por las heridas de pies y manos,

Por los azotes tan inhumanos, perdónale

3

Señor.

4. Por los tres clavos que te clavaron,

Y las espinas que te punzaron, perdónale Señor.

5. Por las tres horas de tu agonía,

En que por Madre diste a María, perdónale Señor.

6. Por la abertura de tu costado,

No estés eternamente enojado, perdónale Señor.

PUEBLO MIO, ¿QUE TE HE HECHO?

HECHO MIO, ¿QUE TE HE HECHO?

¿EN QUE TE HE OFENDIDO?

¡RESPONDEME!

1. Por ti azoté a Egipto y a sus primogénitos, y tú me azotaste y me entregaste.

2. Yo te guíé a través del desierto, y tú me guiaste al pretorio de Pilatos.

3. Por ti yo hundí al Faraón en el Mar Rojo y tú me has dado una muerte de cruz.

4. Yo te he dado un cetro real, y tú me has dado una corona de espinas.

5. Yo te sustenté con maná en el desierto,

y tú me has cargado con el madero de la cruz.

6. Yo te he dado el agua brotada de una roca, y tú me diste a beber hiel y vinagre.

7. Yo te he amado como mi pueblo elegido, y tú me rechazaste y me crucificaste.

### SÍ, ME LEVANTARÉ.

SÍ, ME LEVANTARÉ

VOLVERÉ JUNTO A MI PADRE.

1. A ti, Señor, elevo mi alma, Tú eres mi Dios y mi Salvador.

2. Mira mi angustia, mira mi pena, dame la gracia de tu perdón.

3. Mi corazón busca tu rostro, Oye mi voz, Señor, ten piedad.

4. A ti, Señor, te invoco y te llamo, Tú eres mi roca, oye mi voz.

5. No pongas fin a tu ternura, Haz que me guarde siempre tu amor.

6. Sana mi alma y mi corazón, Porque pequé, Señor, contra Ti.

7. Piedad de mí, oh Dios de ternura, lava mis culpas, oh Salvador.

8. Tú sabes bien, Señor, mis pecados, ante tus ojos todos están.

9. Como el vigía espera la aurora, así mi alma espera al Señor.

10. Vuelve, Señor, vuelve a nosotros, Somos tus hijos, tenenos piedad.

### SEÑOR TE OFRECEMOS

SEÑOR TE OFRECEMOS

EL VINO Y EL PAN,

ASÍ RECORDAMOS

LA CENA PASCUAL

1. Porque Tú sólo eres bueno Señor, queremos cantar.

Tus misericordias ¿quién podrá cantar?

2. Sólo tú eres de los dioses el Dios.

Tuyo es nuestro afán, Tus misericordias...

3. Eres de los que dominan, Señor.

Tú nos das la paz, tus misericordias...

### TARDE DE VIERNES SANTO

Tarde de Viernes santo, ha muerto ya Jesús.

tarde de pena y llanto que destrozó una cruz.

Miras al Hijo muerto, me miras luego a mí.

Tú me lo diste Vida, yo te lo doy así.

¿Quién te cargó un madero?

¿quién te obligó a subir?

¿Quién te clavó cordero? Te condené a morir.

Miras al Hijo muerto, me miras luego a mí.

Tú me lo diste Vida, yo te lo doy así.

Aunque tu alma llora, llora junto a la cruz,

En tu dolor, Señora, hoy nos has dado a luz.

Miras al Hijo muerto, me miras luego a mí.

Tú me lo diste Vida, yo te lo doy así.